El Director

Año I Núm. 10

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En ésta, un mes............ 0'50 pesetas
Demás pueblos del distrito.... 0'55
Provincias, el trimestre....... 1'75
Extranjero, ... 2'50

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: SOTO, 17

No se devuelven los originales

EL LIBERAL

Semanario defensor de los intereses regionales

Vélez-Rubio, abril 5 de 1917

TARIFA DE ANUNCIOS
en cuarta plana

La plana, un mes.......... 12 pesetas
Media id. .... 7 »
Un cuarto id. .... 4 »
» octavo id. .... 2'25 »
» dieciseisavo .... 1'25 »

Esquelas de defunción, reclamos, sueltos, comunicados, etc., precios convencionales.

La incesante gestión de nuestro diputado

Renace la esperanza

Hace unos días que un periódico local, pretendiendo desvirtuar la latente y eficaz labor, que en pro de los intereses generales de este distrito está realizando nuestro querido y digno representante en Cortes, don Luis López-Ballesteros, sacaba por conclusión, de las que pudiéramos llamar torpes premisas de un silogismo, la más absurda y arbitraria de todas las deducciones: El fracaso de nuestro diputado.

En el deseo de impugnar estos a aquel cuantos actos realiza en el distrito, siquiera venga a favorecer esta comarca, consideraban fracasada la activa gestión en que incesantemente se ocupa por conseguir nuestra soñada línea férrea, dando con ello, sus combatientes, una prueba más de sus sinrazones, así como del poco amor y afecto que sienten por nuestra querida patria chica.

Pero con objeto de que el sano lector vaya formando cabal juicio de aquellas torcidas apreciaciones y pueda ir colocando en su sitial merecido a nuestro celoso diputado, vamos a dar ligero conocimiento de las gestiones en que últimamente le ocuparon, así como los valiosos resultados que por sus prestigios e influencias ha conseguido de los altos Poderes.

Con fecha 28 del pasado marzo, el Ministro de Fomento (por lo que a Huércal-Overa se refiere) dirigió un telegrama al alcalde de aquel pueblo, cuyo texto es como sigue:

«Ministro a Alcalde Huércal-Overa.—Después de conferenciar con el diputado por ese distrito, señor López-Ballesteros, he dictado una R. O. para que el tren de sondeo adquirido en los Estados Unidos proceda a realizar sus trabajos en el Cabezo de la Jara en cuanto termine los actuales en otra región de esa provincia».

La R. O. determinaba que comenzasen los trabajos en Huércal, pero parece ser que ya había comenzado a ajustarse la maquinaria en S. Indalencio. Consultado por el ministro (al cual había visitado don Luis Silvela pidiendo que no suspendiese sus actuales trabajos el tren de sondeo) el señor López-Ballesteros le manifestó no tener inconveniente, puesto que con ello evitaba perjuicios a otras comarcas, pero sin olvidar que el *meeting* se organizó en su distrito, y que por su propia iniciativa vino el referido tren a la provincia.

La prueba más palpable de que el Sr. López-Ballesteros no se olvida de los ofrecimientos hechos a su distrito, la tenemos aquí. No era entonces ministro el que lo es hoy de Fomento D. Rafael Gasset. Su vibrante verbo del *meteing* huercaleño, lleno de patriotismo a la vez que de estimable amor hacia nuestros exagües pueblos, acaso hubiera caído en el más grande y desconsolador de los olvidos, si nuestro diputado, nuestro querido D. Luis López-Ballesteros, con los ojos siempre puestos en la redención de esta comarca no se hubiera preocupado de ella. A Huercal-Overa le fué ofrecido un tren de sondeo y ese tren de sondeo tenía que explorar los campos huercaleños. Ya lo habeis visto.

Al proyecto de Ferrocarriles secundarios, en cuyo plan había de incluirse el de Lorca—Vélez-Rubio—Puebla de D. Fadrique se le ha ofrecido una tenaz resistencia; no se ha llevado a cabo su aprobación. Pero a Vélez-Rubio se le ratificó que sería un hecho lo de su linea férrica ¿Ha olvidado, pues, nuestro diputads, aquella afirmación?, ¿el ministro de Fomento?

¡Ah! No, no y mil veces no. Nuestro prestigioso diputado jamás echa en saco roto lo que él hace objeto de sus afirmaciones. No era sin embargo él entonces el que ofrecía, era el presunto ministro, y no obstante aquello, él, con su elocuencia, con su oración de maestro contribuyó a inculcarnos la idea de que serían un hecho nuestros vetustos sueños. ¡Vélez-Rubio tendría ferrocarril!

A esto vamos, lector. Vélez-Rubió tendrá ferrocarril. Dos largas y interesantes conferencias lleva celebradas con el ministro de de Fomento el Sr. López Ballesteros. Ahora gestiona nuestro valioso representante en Cortes que sea construída directamente por el Estado nuestra anhelada linea ferrea, en vista de que hasta ahora no parece interesarse mucho, en este magno asunto, la Empresa de Alcantarilla—Lorca. Y el Sr. Gasset, atento al Sr. López Ballesteros, hále manifestado que, precisamente en el proyecto de ferrocarriles secundarios, detenido en su aprobación por la clausura de Cortes impuesta por la guerra, hay un artículo que autoriza al Ministro para las construcciones por el Estado.

La tenaz gestión del Sr. López-Ballesteros (en cuyas manos no está la facultad constitucional de abrir las Cortes) se encamina a que, considerándose la construcción de la línea Lorca—Vélez—Puebla de D. Fadrique de urgencia pública, se prescinda de la ley de Secundarios para la Concesión.

Ya podrá ir formando juicio nuestro lector querido del amor e interés que siente por su distrito nuestro valioso y digno representante en Cortes D. Luis López Ballesteros. Así, con obras y no con vana palabrería es cómo se edifica, cómo se fortalecen los pueblos. [illegible]

Se nos asegura que en breve se harán públicas todas las gestiones que, encaminadas a este objeto, realiza nuestro diputado, así como la respuesta del Ministro en documentos que han de tener gran interés y que abren camino a la esperanza.

Y cuando todo esto sepas, distrito de Vélez-Rubio, cuando veas que estos dias tristes de un pasado fatídico abren sus puertas a otros días venturosos, a una era de paz y de progresos bien sabemos que desde el apartamiento, desde el solaz bendito, que hoy guarda la miseria y la amargura, invocarás un nombre, entonarás un himno para el que llevó pan a tus hijos, para el que extirpó la gangrena que lentamente acaba con tu vida; y ese nombre, ese nombre ya lo sabes, será el de nuestro digno y prestigioso diputado D. Luis López-Ballesteros.

EL ANSIA DE INMORTALIDAD

Con este título ha dado en Madrid a la publicidad una obra magna el ya por ella insigne filósfo Mariano Benlliure y Tuero.

El acontecimiento ofrecido a las Letras españolas por este revelado genio de la ciencia del espíritu, ha merecido la atención de la verdadera intelectualidad. Su fluida pluma en materia tan difícil y escabrosa, deslízase gallarda, reflexiva, clara y terminante. No son sus doctrinas meras apreciaciones de una edad pasional; hijas son de una experiencia madurada entre libros y el medio-ambiente, entre la profunda meditación y largas noches de insomnios «¿Podría yo esperar—dice su ilustre proligista, Manuel Bueno—de un hombre que aún no ha sido fogueado por las pasiones humanas, una obra de la ciencia y de la elevación que echará de ver el lector en la obra que estoy prologando? ¿Es acaso común en los hombres de su edad el vigor mental que revelan las páginas de este libro, digno de más linajudo padrinazgo literario? ¿Es frecuente el encontrarnos con un filósofo que aún no ha cumplido los treinta años?»

Rara, rarísima es la revelación de estos genios de la ciencia. Las estadísticas de la intelectualidad española, de la europea, de la mundial si queréis, acusan pocos casos de precocidad como el que aquí se nos presenta. Mariano Benlliure-filósofo profundiza en los arcanos del misterio, y con ojos avizores, con tranquilidad de espíritu estudia los problemas psíquico-sociales, desentraña su esencia, dá luz a un sistema, marca por fin un nuevo derrotero a la filosofía contemporánea.

Mirando al través del prisma de una palmaria realidad, busca el alma, la esencia, el origen y fundamento de este periodo transgresivo de la espiritualidad moderna.

Estudiando al hombre en su principio, al aparecer sobre la tierra (Capítulo I, El Misterio), hace notar el proceso de su distinta apreciación al crecer de su espíritu. De la simple contemplación del Universo—dice—quiso desentrañar después el primer *por qué* que fué eslabón de una cadena sin fin, a la que aún damos vueltas sin cesar, y de aquella insaciable interrogación, en que desde entonces vive agitándose desesperadamente la humanidad—razona en otro lugar de este capítulo—han salido la Religión, la Filosofía, el Arte... de los que no poseemos ni una sola verdad capaz de servir de base a un sistema puramente intelectualista. Y es ello, por fuerza de razón, completamente exacto. Ni la religión, ni la Filosofía, ni aún el Arte [illegible] siquiera que intimida más con las reglas de su ciencia, nos han resuelto todavía la incógnita de su ecuación compleja. La primera la desecharía un Pitágoras; un Lavoisiere se abstraería de la segunda; Cajal buscaría en el Arte su célula de origen para caer irremediablemente en el misterio, para dar paso franco al eterno *por qué*, a la insaciable interrogación.

Con juicio recto pasa luego a estudiar en su II capítulo a Kant, a Fichte, a Schellig, a Schopenhauer, a Nietzsche, a Spencer y por último a su maestro, al gran Miguel de Unamuno. Del primero estudia a grandes razgos su «Crítica de la razón pura». Del segundo el «yo» que establece como acto primitivo de nuestro conocimiento. De Schelling refuta la raíz del «yo» y del «no yo» elegida por aquel para fundamentar su sistema. En Schopenhauer califica su sistema de intelectualista. A Nietzsche lo estudia bajo el aspecto de su técnica filosófica y en la teoría del superhombre que es—según su critério—en donde aquel se aparta de la filosofía intelectualista. En Spencer estudia la teoría de la evolución para impugnar sus conclusiones. La filosofía de Bergson—dice—no puede esquematizarse; es algo dinámico que no podemos encerrar e inmovilizar dentro de cuatro razonamientos; por ello la estudia con más detenimiento. Tiene, por fin, para nuestro Unamuno razonamiento de inapreciable valor. Miguel Unamuno—dice—determina en nosotros una nueva orientación espiritual, el renacimiento de nuestra vida espiritual.

Las antinomias del infinito considerado en el espacio y en el tiempo es el objeto de su tercer capítulo. Allí su visión del Universo, mirado bajo el aspecto materialista. Allí su vigor de espíritu razonando ante el infinito; luchando, de una parte, con la imposibilidad de forjarnos lo inconmensurable, de la otra, con los términos que ha de buscar como punto de relación para darnos su doctrina.

La muerte (capítulo IV)-dice-es la gran inducidora al misterio. El valor—continúa en otro párrafo—consiste en sobreponerse al instinto de conservación, para lo cual necesita la voluntad volverse contra sí misma, contra la voluntad de vivir—como la llamó Schopenhauer—. Ved aquí como razona: ¿Qué es para nosotros—dice—el Universo, si nos representamos la vida como el comenzar de un camino cortado por el abismo de la muerte?... Un sueño de nuestro incomprensible vivir. ¿Y que será la vida misma? Pués nada menos que un relámpago en la noche, menos que el último fulgor de una llama que se apaga; algo inexplicable y falto de sentido, dentro de lo cual todo esfuerzo es estéril, y tanto vale la lealtad como la traición, el heroismo como la cobardía, la sabiduría como la ignorancia, puesto que todo conduce igualmente al no ser. Aquí trae al recuerdo la genuina idea que formuló Shakespeare por boca del príncipe Hamlet: «ser o no ser: he aquí el problema». Así razona el novel filósofo; id apreciando la profundidad de sus pensamientos, su serenidad de espíritu [illegible]

El fenómeno y la cosa en sí, trata en su capítulo siguiente, y dice: ¿El Universo es en realidad tal como yo me lo represento? De otra forma dicho: ¿La realidad es igual a la representación que tengo de ella? Aquí sus meritísimas consideraciones. Pero preguntar cómo es la *cosa en sí*, carece de sentido, pues al pedirnos la definición de algo,—considera—se nos pide que lo hagamos entrar en nuestro conocimiento [illegible] *en sí*» se hace referencia a algo situado fuera del conocimiento; en otros términos, preguntarnos cómo es una cosa, es preguntarnos qué impresión produce sobre nuestra facultad de conocer; por consiguiente, preguntar cómo es la *cosa en sí*, equivale a preguntar qué impresión causaría una cosa sobre nuestro conocimiento, prescindiendo de éste. Por lo tanto carece de sentido—dice—el preguntarnos si nuestra representación es igual a la realidad.

El reino espiritual (capítulo VI) trátalo con verdadero lujo de conocimientos, con bastas argumentaciones. El espíritu—expone—es algo que no puede formularse algebráicamente, ni analizarse en un laboratorio. Pero la ciencia—continúa—al no admitir ese agente espiritual que vislumbramos oculto tras de todo lo tangible, no lo niega, sino únicamente se limita a colocarlo fuera de su jurisdicción.

Este razonar del ya notable filósofo Mariano Benlliure, nos trae al recuerdo aquella magna contestación del admirable E. Gómez Carrillo a S. S. Benedicto XV, cuando aquél, en la audiencia concedida al eximio escritor le acusaba de escribir en contra del Dogma; y éste, con la esplendidez de su talento, con el tesón de sus arraigadas convicciones contestó a S. S., «no, Padre, yo no escribo en contra del Dogma, sino fuera del Dogma.» Así éste dice de la ciencia al no admitir el agente espiritual, no lo niega, sino que se limita a colocarlo fuera de su jurisdicción.

La muerte como transformación (capítulo

Diputación de Almería — Biblioteca. Liberal, El. Sem. Def. Int. Regionales (Vélez Rubio). 5/4/1917, p. 1